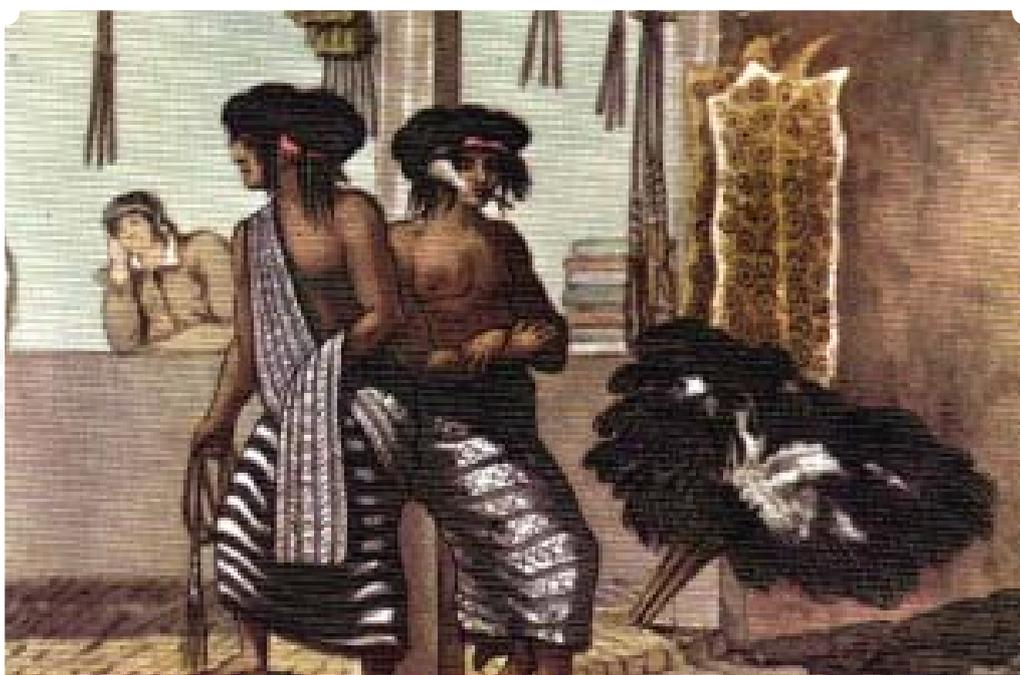


Las tropas de mulas

La ciudad de Salta estaba en un vale fértil y por su ubicación se sumó a las tareas agrícolas. Los bosques estaban al alcance de la mano y las vides crecían sin problemas en su suelo cálido. Muy pronto la prosperidad se hizo notable.

Las mercedes y encomiendas de indios darían rápido crecimiento a las poblaciones de Rosario, Chicoana, La Viña, Guachitas y Cerrillos. Si bien la producción agrícola era buena, el mejor negocio era, sin embargo, la cría y engorde de mulas. Estas mulas venían también de Córdoba, por lo que la invernada y el engorde eran excelentes negocios. Las tropas viajaban hacia las minas y haciendas del Alto Perú y la costa, de donde luego vendrían las mercaderías de ultramar y las noticias de la corte. Aquel era un flujo comercial y cultural que ponía a Salta a la altura de las más prósperas ciudades de América y en contacto permanente con la metrópoli. Esas enormes distancias que hoy nos parece imposible hacer si no es en avión, en aquellos años se hacían con toda habitualidad.



Nativos.

Una ciudad floreciente

El máximo esplendor de Salta fue en el siglo XVIII. La actividad fundamental, como ya se mencionara, era la invernada de mulas y el comercio que surgía en torno a ellas. Comerciantes, artesanos, productores diversos, se beneficiaban con este tráfico. Los hombres importantes de Salta eran estancieros, criadores de ganado, comerciantes y hombres mundanos. Los trajes se hacían con telas finas y las casas se amueblaban con piezas traídas de Castilla, Trujillo y Lima, transportados a lomo de mula. Había platerías y porcelanas. Las casonas coloniales han conservado por años el espléndido momento vivido por la ciudad. Las calles estaban empedradas y por ellas circulaban coches y literas lujosas.

La cultura florecía y se evidenciaba en las bibliotecas particulares, en las obras de arte y en las iglesias que aún hoy podemos apreciar.

La prosperidad se extendía hacia el norte; la quebrada de Humahuaca también se beneficiaba con el tráfico hacia Lima. Los alfalfares, las hosterías y postas, el comercio; esas regiones que nos parecen hoy, al verlas, eternamente pobres, eran sin embargo muy ricas y prósperas.